

¿Tiene fundamento biológico la homosexualidad?



Tenía cuatro brazos, piernas en número igual al de los brazos, dos rostros sobre un cuello circular...; además, cuatro orejas y dos órganos sexuales y todo el resto tal como se puede uno figurar por esta descripción. —Platón, Banquete

A lo largo de los últimos veinte años, los investigadores han aportado pruebas de la existencia de mecanismos biológicos subyacentes bajo la homosexualidad masculina. Simon LeVay, del Instituto de Educación de la Homosexualidad Masculina y Femenina, y Dean H. Hamer, del norteamericano Instituto Nacional de la Salud, resumen sus trabajos en el primero de los dos artículos del debate. William Byne, de la Facultad de Medicina Albert Einstein, sostiene, por contra, que los datos presentados carecen de suficiente solidez.

LeVay, Hamer y Byne cuentan con un predecesor ilustre. Hace unos 2400 años, Platón decía en el *Banquete* que la humanidad estuvo una vez formada por tres sexos: sus miembros estaban unidos en parejas, formadas por dos hombres, dos mujeres o un hombre y una mujer. Zeus separó las parejas,

para disminuir su poder e inculcarles el temor a los dioses. Desde entonces, los humanos deambulan por la Tierra buscando a su otra mitad.

Según Platón, el comportamiento de cada sujeto dependía de cuál había sido originalmente su pareja: aquellos cuyo sexo había sido mixto alguna vez, estaban obsesionados por aparearse, y con frecuencia caían en el adulterio, mientras que los que procedían de parejas unisexuales estaban mejor dotados para los asuntos cotidianos del mundo. En particular, los varones que estuvieron unidos a otro varón se hallaban especialmente preparados para el gobierno y el liderazgo. Este mito constituye, quizá, la primera “explicación biológica” de la orientación sexual. Revela, también, que las actitudes hacia el comportamiento homosexual difieren de una cultura a otra.